



September 27, 2020
26th Sunday of Ordinary Time

"Have in you the same attitude that is also in Christ Jesus...he emptied himself. –Philippians 2:5-7

Dear Friends;

Thomas Merton (1915-1968) was a monk at Gethsemane Trappist Monastery near Louisville, Kentucky. He wrote: *The thing we have to face is that life is as simple as this. We are living in a world that is absolutely transparent and God is shining through it all the time.*

There is a process by which we can open ourselves to see God shining through everything. That process is what theologians call 'Kenosis' the Greek word St Paul uses for "self-emptying." In our second reading from Philippians (2:1-11), Kenosis describes what Jesus Christ accomplished by becoming human.

"Though he was in the form of God, he did not regard equality with God as something to hang onto. Rather, he emptied himself, taking on the shape of a slave, coming in human form, and found in appearance to be human; he humbled himself to the point of obediently accepting death, even a death on a cross."

And because Jesus was willing to do this he is raised up in greatness by God. He has been transformed. He becomes the pattern of what our human journey becomes when we enter the journey to love. Christ's path of self-emptying leads to the God "in whom we live, and move, and have our being."

The early Fathers of the Church tell us that we have two selves. The one "self" we could call the smaller or separate self. It is necessary and useful. This is the identity that we get from our parents and family, education, friends and life experiences. It is the self we believe we need to project out to the world. It is the part of us that we fiercely protect as being separate and superior. But it is not all of us. This smaller self is not fully connected to Divine Love and becomes a substitute for our True Self.

Our True Self is nothing less than realizing that we are connected to God. The human person is not different or separate from all of existence. The True Self knows that our identity is the unchangeable love of God for each of us. With this knowledge we are free to *"regard others as more important than yourselves"* and looking after the interests of others first. This is the love we see in others who devote their lives in love and service.

When we get too attached to our separate identity and we call it "Life" we get trapped. We hold onto our smaller self with all our might, because we think that is all that we have. Unless someone tells us, or life shakes us up, or we find profound love there is no way to let go of our smaller self. Attachment to this self must die. In the Gospel of John, Jesus says, *"Unless it dies the single grain of wheat remains just a grain of wheat."*

Kenosis or "self-emptying" is another word for letting go and finding love. The Paschal mystery—the death and resurrection is another way of speaking about it. But any way we look at it, we are called to a journey of transformation, a self-emptying, that leads us by love to the glory that is God.

Peace,

Sr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



27 de Septiembre, 2020

XXVII Domingo en Tiempo Ordinario

"Tengan en ustedes la misma actitud que también está en Cristo Jesús... se vació a sí mismo. –Filipenses 2:5-7"

Queridos Amigos;

Thomas Merton (1915-1968) fue un monje en el Monasterio Getsemaní Trapista cerca de Louisville, Kentucky. El escribió: *Lo que tenemos que enfrentar es que la vida es tan simple como esto. Vivimos en un mundo absolutamente transparente y Dios está brillando a través de él todo el tiempo.*

Hay un proceso por el cual podemos abrirnos para ver a Dios brillando a través de todo. Ese proceso es lo que los teólogos llaman 'Kenosis' la palabra griega que San Pablo utiliza para "auto-vacío". En nuestra segunda lectura de Filipenses (2:1-11), *Kenosis* describe lo que Jesucristo logró al convertirse en humano.

Aunque estaba en la forma de Dios, no consideraba la igualdad con Dios como algo a lo que aferrarse. Más bien, se vació a sí mismo, tomando la forma de un esclavo, viniendo en forma humana, y se le encontró en apariencia humana; se humilló hasta el punto de aceptar obedientemente la muerte, incluso una muerte en una cruz."

Y debido a que Jesús estaba dispuesto a hacer esto, Es levantado en grandeza por Dios. Ha sido transformado. Se convierte en el modelo de lo que nuestro viaje humano se convierte cuando entramos en el camino hacia el amor. El camino auto-vacío de Cristo conduce al Dios "en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser."

Los primeros Padres de la Iglesia nos dicen que tenemos dos yo. El único "yo" que podríamos llamar el yo más pequeño o separado. Es necesario y útil. Esta es la identidad que obtenemos de nuestros padres y familiares, educación, amigos y experiencias de vida. Es el yo que creemos que necesitamos proyectar hacia el mundo. Es la parte de nosotros que protegemos ferozmente como separada y superior. Pero no es todo lo que somos. Este yo más pequeño no está completamente conectado al Amor Divino y se convierte en un sustituta de nuestro Yo Verdadero.

Nuestro Yo Verdadero es nada menos que darnos cuenta de que estamos conectados con Dios. La persona humana no es diferente ni está separada de toda existencia. El Verdadero Ser sabe que nuestra identidad es el amor inmutable de Dios por cada uno de nosotros. Con este conocimiento somos libres de *"considerar a los demás como más importantes que ustedes mismos"* y cuidar primero los intereses de los demás. Este es el amor que vemos en otros que dedican sus vidas en amor y servicio

Cuando nos apegamos demasiado a nuestra identidad separada y la llamamos "Vida" nos quedamos atrapados. Nos aferramos a nuestro yo más pequeño con todas nuestras fuerzas, porque creemos que eso es todo lo que tenemos. A menos que alguien nos lo diga, o la vida nos sacuda, o encontremos un amor profundo, no hay manera de soltar nuestro yo más pequeño. El apego a este yo debe morir. En el Evangelio de Juan, Jesús dice: *"A menos que muera, el grano único de trigo sigue siendo sólo un grano de trigo."*

La *kenosis* o "auto-vacío" es otra palabra para dejar ir y encontrar el amor. El misterio pascual: la muerte y la resurrección es otra forma de hablar de ello. Pero de cualquier manera que lo veamos, estamos llamados a un camino de transformación, un auto-vacío, que nos lleva por amor a la gloria que es Dios.

Paz

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com